

EL OTRO PARAÍSO

Por: Juana Iveth Rodríguez Conde

Mientras los niños jugaban con su perro, este salió a toda prisa hacia el bosque atraído tal vez por un olor o una extraña presencia; Martíny yo nos sumergimos en los árboles tras nuestra mascota, la que encontramos más adelante, muy ansiosa como si nos quisiera enseñar algo, allí pudimos ver dibujos que mostraban seres hasta ese momento desconocidos para nosotros, de los que nadie entendería su verdadero origen y los hechos que motivaron su impresión en la roca. De pronto, el animal se altera al sentir un gemido semejante a una expresión de dolor, por lo que los niños deciden adentrarse aún más profundo en el bosque, llegando hasta la orilla del río —a pesar de que el lado oscuro estaba estrictamente prohibido por los adultos. Habiendo perdido la noción del tiempo y el espacio, logran divisar atrapada en una de las trampas para felinos instaladas por cazadores furtivos, a una criatura de aspecto extraño.

Nunca la habían visto y emitía unos sonidos desconocidos, era un ser de aspecto extraño, semi-humano. Tenía una larga cabellera, ojos grandes y todo su cuerpo estaba cubierto por una leve capa de bello más parecida a un pelaje, de color oscuro, nariz gruesa y aspecto fuerte pero juvenil, que aunque se veía imponente, era incapaz de liberarse de la trampa que lo torturaba siendo evidente el gran dolor que sentía.

Los niños se conmovieron a ver esta criatura tan majestuosa en ese estado de impotencia y a pesar de que les causaba cierto temor, fue más grande su espíritu solidario con toda forma de vida y decidieron ayudarlo. ¡Parece un Mohán!, —exclamo la pequeña— recordando las historias que contaba su abuelo... pudieron darse cuenta de que los cazadores, que estaban cerca, alertados por el ladrido del perro, se dirigían hacia el lugar donde se encontraban, por lo que deberían liberar a la criatura con rapidez. Intentaron con un trozo de rama que encontraron cerca, la cual no resistió los dientes de hierro de la trampa y se partió. En medio de su desesperación, los niños juntaron sus fuerzas y lograron liberar a la criatura a costa de cortes profundos y sangrantes en sus manos. Al lograr liberar al extraño ser, este los miró con profundo agradecimiento y lanzó a sus pies una especie de medalla que tenía un símbolo desconocido para ellos, la cual portaría siempre la niña en su pecho.

Hola, soy Anny y con mi amigo Martín siempre hemos sido curiosos, amantes del conocimiento y la vida; lo que nos llevó a convertirnos en exobiólogos, ¿Qué es un exobiólogo? Somos personas que buscamos vida fuera de la tierra y es precisamente hacia allí es donde se dirige nuestra misión más importante, buscar un nuevo hogar

donde la humanidad pueda vivir. No ha sido nada fácil encontrar otro cuerpo con las mismas condiciones de vida, son escasas, e incluso indescifrable hasta ahora. Pero la luna más grande de Saturno, Titán, descubierta por el astrónomo holandés Christopher Huygens en el siglo XVII (17) parecía mostrarnos condiciones ambientales similares a las terrestres. Por lo cual pensamos que tal vez un humano podría sobrevivir allí, la Nasa nos contactó a Martín y a mí como única tripulación, para lo que sería la misión más valiosa de nuestras vidas y probablemente para planeta entero. En este viaje deberíamos llevar trajes especiales que nos proveyeran oxígeno y nos aislaran del metano que abundaba en el lugar.

También usar equipos de iluminación sofisticados que no generaran chispa porque causarían explosiones descomunales que en un segundo nos costarían la vida; pero ni siquiera eso sería nuestro mayor reto hasta ese momento, sino el viaje de 3 mil millones de kilómetros a través del espacio. Con todas las condiciones inciertas que tendría nuestro recorrido, aventuras que por cierto nos perderíamos porque seríamos transportados en una cámara criogénica de proporciones mayores en un estado de congelación o hibernación extrema para poder soportar los 7 años que duraría el recorrido desde la tierra hasta la superficie de Titán sin alimento. Iniciamos entrenamientos con inmersión total en donde tuvimos que fortalecernos física y mentalmente para lo que nos esperaba, largas jornadas de ejercicio, simuladores de gravedad cero y simuladores de vuelo, entre otras.

Llegó el día más esperado y el despegue sería transmitido en directo a todo el

mundo, hasta los más desprevenidos estaban conectados en redes y plataformas curiosas y expectantes. Con mucha nostalgia nos despedimos de nuestra familia y amigos, les recordamos lo importantes que eran en nuestras vidas, con muchos sentimientos encontrados les dimos un “hasta luego”; una despedida efímera para un extenso viaje, ansiado, pero incierto; en el que todo estaba milimétricamente planeado, pero en el que también todo podría ocurrir. Sin siquiera imaginarnos en ese momento lo que más adelante vendría.

Nos instalamos el traje espacial anti-metano y disimulando nuestro miedo, nos dirigimos hacia las cámaras criogénicas y a medida que la hipotermia inducida hacía efecto, nuestras dudas se convertían en preguntas complejas:

- ¿qué pasaría si la cámara criogénica sufre una falla por condiciones climáticas atmosféricas y o cualquier otra novedad y el proceso de descongelamiento se adelanta?.
- ¿Cómo nos alimentaríamos y terminaríamos el viaje si la descongelación ocurre antes de tiempo?
- ¿Qué pasaría si un cuerpo impacta la nave?
- aun si pudiéramos llegar hasta nuestro destino, ¿qué tipo de individuos y condiciones no previstas nos encontraríamos?
- los habitantes de Titán serán personas amables o, por el contrario, hostiles?.

Ya no hay vuelta atrás, nos dimos fuerza convenciéndonos de que: “el miedo es normal en los hombres, no la cobardía”

Siete años después:

Por la bitácora automática de vuelo supimos que el viaje se había desarrollado con normalidad, por lo menos hasta la llegada a Titán.

Con el proceso de descongelamiento

empezaría la reanimación integral de nuestros cuerpos y literalmente cobraríamos vida, cuándo despertamos por completo la computadora de la nave nos recuerda la misión y emprenderíamos nuestro viaje de exploración por aquella luna, un cuerpo anaranjado con una atmósfera densa impedía la visión lejana y aun de cerca era muy difícil caminar por el áspero lugar; aunque no se percibían señales de vida, nuestra piel se erizó por la extraña sensación de estar siendo observados; caminamos unos metros y súbitamente caímos en un agujero profundo; perdimos el conocimiento y cuando despertamos estábamos siendo cargados hacia un lugar extraño por criaturas enormes que no recordábamos haber visto, pero con los que sentíamos cierta familiaridad; fuimos llevados atados de pies y manos al centro de una especie de coliseo romano en donde abundaban miles de extraños habitantes del lugar en lo que parecía un juicio para definir nuestra suerte.

Con el rostro cubierto por una capa y en medio de una especie de calle de honor y reverencias se acercó a nosotros el que parecía ser su líder a impartir justicia; dialogaron entre ellos en un lenguaje desconocido, al parecer nuestra suerte estaba echada, por los gestos y la algarabía entendimos que nuestro destino sería la muerte. Alzó su espada con ambas manos para consumir nuestra ejecución y en ese instante el reflejo de la medalla que siempre portaba en mi cuello irradió en sus ojos.

De inmediato el que sería nuestro verdugo hasta ese momento bajó el arma y nos liberó quitándose la capa que cubría su cara, reconociendo de inmediato a aquella criatura que habíamos rescatado de los cazadores al lado del río.

Se acercó a nosotros y una sonrisa leve brotó en sus labios, abrazándonos y dándonos la bienvenida a su planeta: — ahora los recuerdo, ustedes me salvaron la vida y yo se las salvaré a ustedes; un titanio nunca olvida—. A la vez que les dio la orden a sus hombres, —¡libérenlos!, y preparen un banquete en su honor, pues estos son mis amigos, quienes sin conocerme me han salvado—. Llegamos al palacio del rey de Titán, el cual estaba adaptado con una cámara de oxígeno aislante del metano. Mientras comimos y bebimos del banquete ofrecido resultó ser que la criatura que de niños rescatamos de esa trampa para felinos era realmente el príncipe, jefe de la guardia y primer heredero al trono de Titán, que había sido enviado a la tierra hacía miles de años para explorar nuestro mundo y la especie humana. El cual debió internarse en los bosques para no ser descubierto y estaba altamente agradecido por haberle salvado su vida justo antes del fin de su misión en la tierra, dándonos la bienvenida a los que para nosotros sería hasta ese momento el nuevo paraíso.